

TIRSO DE MOLINA Y MARIANO ROCA DE TOGORES. CONEXIONES EN UN MISMO TEMA: D.^a MARÍA DE MOLINA

Por María Josefa GARCÍA PAYER

Creo que todos estamos de acuerdo, en mayor o menor grado, en aceptar que España, literariamente hablando, es enemiga de reglas, de cánones o de estrechos corsés. Aunque en pleno humanismo, J. Luis Vives en el capítulo III de su *“Tratado de la Enseñanza”* escribiera: *“Aquello que no está reunido en reglas o preceptos no es arte”*, al punto, Juan Valdés poco después afirma: *“El estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo, solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua está bien la afectación.”*¹

Podríamos suscribir con Farinelli: *“Si en la época de Lope y de Cervantes —y aún en cualquier época, podríamos decir— dieron los españoles en pensar en ... las reglas, fue para rechazar tal pensamiento con presteza y seguir la corriente de la vida, que invariablemente prefirieron a las instrucciones de los graves doctores del gay saber ... La estética de los españoles fue siempre romántica, y les llevó a la independencia y espontaneidad. Las desviaciones con respecto a dicha estética —una cierta rigidez de precepto pasajera— les vinieron de fuera; y al punto volvió la práctica para desconcierto de la teoría. No son reglas y preceptos, decían, sino pasión, ímpetu, fuerza creadora instintiva lo que ha de hacer al poeta.”*²

1. J. VALDÉS. *“Diálogo de la Lengua”*. Pág. 101-102. Ed. Hispania. Buenos Aires, 1969.

2. ARTURO FARINELLI. *“Il Romanticismo nel mondo latino”*. Vol. I, pág. 70-71. Turín, 1927.